

Martes 13 de setiembre de 2005

Información General

Estudio de la Sedronar: preocupante tendencia en el consumo adolescente

Los chicos se inician en el alcohol en sus casas

Daniel Gallo

Los hogares reemplazaron a boliches y quioscos como lugar para juntarse a beber

Los adolescentes argentinos se inician en el consumo de alcohol en las casas familiares. Las restricciones en la venta de bebidas a menores en los lugares bailables y en quioscos son una barrera saltada por los chicos mediante encuentros caseros, donde se introducen en rituales de uso de alcohol como una forma de trazar su identidad social. Los menores de 13 a 17 años beben en grupos, no en soledad, porque su patrón de conducta los impulsa a construir un rol alrededor de sus amigos.

La elección del hogar familiar como “el mejor lugar para tomar” por parte de los chicos fue una de las observaciones destacadas en un estudio desarrollado por la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (Sedronar), en el cual se investigó el consumo de alcohol en adolescentes de escuelas de nivel medio.

Trabajar sobre las causas del alcoholismo juvenil es una de las prioridades de las autoridades nacionales y provinciales, alarmadas por la última estadística nacional, que demostró que el 38,7% de los niños de entre 12 y 15 años consumen bebidas alcohólicas. El promedio de edad al beber por primera vez alcohol cayó a los 13 años entre los varones y a los 14 para las mujeres (en el estudio anterior era de 15 y 16 años, respectivamente) y en eso tuvo mucho que ver el cambio en el patrón de consumo, volviéndose un rito grupal, que se muestra en el nuevo rito grupal, que se desarrolla en el nuevo estudio.

En este caso se tomó la muestra entre mayo y julio últimos sobre 80 focos de alumnos, profesores y padres en escuelas públicas y privadas de la Capital, La Plata, Pilar, Córdoba, Mendoza, Posadas, Jujuy y Río Gallegos, y también se realizaron observaciones en los lugares de diversión nocturna señalados por los jóvenes en el sondeo.

El estudio tuvo un enfoque cualitativo para conocer el comportamiento de los adolescentes. Esa fotografía del problema será usada para definir estrategias para evitar

el abuso del alcohol entre los menores. "Aunque se ven algunos casos de chicos que toman solos en sus casas, en general en hogares de padres separados, la mayoría de los que consumen alcohol lo hacen para insertarse en un grupo y no porque les guste la bebida", explicó Cecilia Arizaga, investigadora de la Sedronar que tuvo a su cargo el trabajo sobre adolescentes.

En el informe preliminar sobre el consumo de alcohol en menores se indica: "La casa aparece elegida como el mejor lugar para tomar cuando lo que se quiere priorizar es la protección. La casa es el espacio en el que todos se conocen y donde resultará más fácil buscar ayuda adulta y segura si alguien se pasa de la raya. Esa característica protectora de la casa es un punto importante en todos los adolescentes entrevistados, aunque tiene una presencia aún mayor en las grandes ciudades".

Entre los maestros consultados apareció la figura del padre ausente como explicación al consumo de alcohol en los jóvenes. Los profesores que superaban los 40 años también se refirieron a la pérdida de valores como el impulso que acerca la bebida a los chicos. Al usarse las casas como lugares de consumo juvenil de alcohol queda expuesta la permisividad de muchos adultos.

"Está la figura del padre cómplice, con una tolerancia activa que, incluso, compra las bebidas alcohólicas para las reuniones de los chicos. Cuando se ven padres con esa actitud se visualiza que se trata tanto de una estrategia de acercamiento al hijo como de un modelo cultural que lleva a los padres a buscar sentirse ellos también jóvenes", comentó Arizaga.

Se encuentra, además, la figura del padre resignado, que tiene una actitud pasiva, ya que no está de acuerdo con el consumo del alcohol entre los adolescentes, pero procura una especie de mal menor, intentando minimizar los riesgos al controlar la cantidad de bebida en la fiesta. Otro grupo lo representan los padres cómodos, que saben que se toma en las fiestas, pero simulan no saberlo, tal como los definen los propios adolescentes en las respuestas al estudio de campo.

Queda en claro en ese trabajo que a la mayoría de los adolescentes no les gusta el alcohol, no se sienten tentados a beber cuando están solos ni lo hacen por placer, y que el consumo no se agota en la práctica misma, sino que es tomado como una "cuestión esencial para construir una identidad".

En el informe se expresa: "La realización de la identidad mediante el alcohol nos está hablando de un adolescente que se siente exigido a ser alguien, con condicionantes de una época que impone un estricto menú de formas de ser en el mundo".

Así, el hogar familiar, que se suponía la mayor línea de contención contra los riesgos sociales, aparece en la mirada de numerosos adolescentes como el lugar que permite

introducirse en una adicción que, en muchos casos, es la puerta de entrada para el consumo de drogas ilegales.

Opinan los jóvenes

Magdalena Prat Gay

23 años

"Con mis amigas nos juntamos en alguna casa antes de salir y tomamos algo. Aprovechamos a hacerlo allí porque es más barato y para compartir un buen rato."

Sebastián Sánchez

19 años

"Siempre nos reunimos antes de salir a bailar, ya que podemos tomar más con menos plata. Elegimos las casas donde los adultos no están; y si están, está todo bien."

Joaquín Desmery

19 años

"Cuando nos reunimos a tomar en alguna casa somos respetuosos, ubicados y no hacemos líos. En general, compramos cerveza y vino, porque les gusta a todos."

Mariano Blok

21 años

"Lo de juntarse antes de salir en una casa tiene que ver con algo puramente económico, ya que con lo caro que vale la entrada en una confitería, no te alcanza para tomar algo."

Angela Bensignor

21 años

"Yo no me junto a tomar. Con mis amigas nos divertimos sin estar estimuladas por el alcohol. Cuando sos chico te prendés en esa onda, pero de grande ya no".